



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo III después de Pascua

Santo Evangelio

San Juan XVI, 16-22

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Dentro de poco ya no me veréis; mas poco después me volveréis a ver, porque me voy al Padre. Al oír esto algunos de los discípulos, se decían unos a otros: ¿Qué nos querrá decir con esto: Dentro de poco ya no me veréis; mas poco después me volveréis a ver, porque me voy al Padre? Decían, pues, ¿qué poquito de tiempo es este de que habla? No entendemos lo que quiere decirnos. Conoció Jesús que deseaban preguntarle, y dijoles: Vosotros estáis tratando y preguntándoos unos a otros, por qué he dicho: Dentro de poco ya no me veréis; mas poco después me volveréis a ver. En verdad en verdad os digo, que vosotros lloraréis y plañiréis, mientras el mundo se regocijará; os contristaréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando da a luz, está triste, porque viene su hora; mas después no lo recuerda, por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. Así vosotros, al presente, a la verdad, padeceréis tristeza; pero yo volveré a visitaros, y vuestro corazón se bañará en gozo, y nadie os quitará vuestro gozo.

COMENTARIO

Es el Evangelio de este día parte del sermón pronunciado por el Señor en la última Cena, con el cual se despidió de sus discípulos.

Conocía la tristeza que había de causar su separación en sus espíritus y por eso trata de alentarles con la promesa de que volverían a verle después de corta ausencia.

Esta misma promesa hace a todos los hombres el Señor. Mientras vivimos en el mundo como dice el Apóstol, somos como peregrinos que no vemos al Señor, sino como en espejo y en enigma.

Nuestra ausencia o separación del Señor, es tanto más triste cuanto que son muy grandes las pruebas que hemos de sufrir antes de verle en la Bienaventuranza.

Lugar de dolor es la tierra llamada valle de lágrimas y aunque los hombres quieran convertirla en paraíso de deleites, como dice Job, es breve la vida del hombre sobre la tierra y está repleta de muchas miserias.

El camino del cielo es además estrecho y no se alcanza sin violencia, tenemos que sembrar con lágrimas, para recoger con alegrías.

El Señor nos anima a abrazar la cruz que es condición indispensable para seguirle, prometiéndonos una bienaventuranza eterna.

Por muchos que sean los años de vida, son breves si se comparan con la eternidad; por eso nuestra separación es breve y con esta consideración hemos de animarnos a sufrir los sacrificios que exige la virtud de una vida cristiana.

Nuestra tristeza se convertirá en gozo que nadie podrá arrebatarnos, como dice el Evangelio de este día.

De la Música Sagrada

CONCLUSIONES DEL CONGRESO DE VITORIA

(Conclusión)

b) Dotación decorosa para todos los elementos de las capillas, haciendo apetecibles los cargos, a fin de que no falten candidatos.

c) Dignificación material y moral del cargo de Maestro de Capilla, exigiéndole conocimientos profundos en materias musicales.

d) Restauración de nuestras tradicionales escolanías de tiples y selección de los elementos más aptos del Seminario para colaborar con la capilla de la catedral en las fiestas más solemnes.

7.^a) Sobre la cuestión de la polifonía clásica, recomienda el Congreso se guarden los acuerdos del de Sevilla acerca de este punto, evitando los extremos de excesivo efectismo dramático o de excesiva languidez; que se canten las piezas polifónicas sin mutilaciones ni cambios y que se ensayen debidamente.

8.^a) Si el estilo orgánico ha de participar de las tres cualidades de la música sagrada, debe ser ligado y severo; de andamento melódico amplio y natural; con preferencia de construcción polifónico-imitativa; de concepción elevada y majestuosa, suavemente dulce e insinuante como acordó el III Congreso de Música Sacra de Barcelona; y encontrándose estas condiciones realizadas, no solamente en las obras propiamente de Bach, sino en otras de nuestros grandes clásicos organistas y de otros modernos, no puede el Congreso señalar modelos exclusivos a los organistas, si bien recomienda a Bach como modelo de estudio de estilo orgánico y base técnica.

9.^a) Que los organistas guarden las prescripciones litúrgicas respecto al acompañamiento de los salmos; que en los casos previstos por la legislación eclesiástica podrán ejecutar ver-

sos de órgano y con preferencia entre salmo y salmo en los oficios de pontifical como indica el «Ceremoniale Episcoporum» respetando la tonalidad y el espíritu de los mismos salmos; y que los organistas que no hayan hecho estudios serios de improvisación se procuren una buena Antología de clásicos y modernos recomendables. En general señala el Congreso el gran peligro de las improvisaciones vulgares.

10.) Que teniendo en cuenta la utilidad artística de recitales de órgano para divulgar obras maestras ora litúrgicas, ora simplemente religiosas, deja el Congreso al alto criterio de los Reverendísimos Prelados el conceder, con las oportunas limitaciones, permiso para realizarlos.

Catequistas modelos

(De la «Revista Catequística»)

Decía un catedrático de Oratoria que yo tuve, muy distinguido por cierto, que no es mucho repetir cien veces lo que debe repetirse mil. Por mucho, pues, que hayan insistido los artículos y escritores de nuestra Revista, en la importancia de la catequesis, en su necesidad y en el mérito que ante Dios contraen los buenos catequistas, cuando procuran llenar con rectitud de intención, con esmero y competencia su envidiable cometido no haya miedo que lleguen a encarecer suficientemente lo agradables que han de ser en la presencia de Dios, los trabajos de un buen catequista, ni los bienes y provechos que hacen a la piedad, a la Religión y a la Patria, cuantos procuran depositar en el tierno corazón del niño con cuidado, cariño y diligencia, las verdades fundamentales de nuestra salvadora fe y los gérmenes fecundos de las incomparables virtudes cristianas.

No insistiré yo una vez más en razones abstractas; pero, me atrevo y muy confiado a presentar un admirable modelo de catequistas a toda las clases de la sociedad cristiana; ricos y po-

bres, cultos e ignorantes, jóvenes o ancianos, legos o clérigos; y nada menos pretendo que grabar en lo profundo de su espíritu, y en lo íntimo de su corazón, y en lo más recóndito de su alma toda la hermosura, primor, piedad y belleza que rodeándolo y divinizándolo, envuelve al grupo que me progongo presentar hoy como perfectísimo dechado, que nunca deben olvidar y que deben imitar en lo posible y siempre cuantos tengan la dicha de sentir en su corazón impulsos, atractivos y generosa vocación a los trabajos catequísticos.

Aparece nuestro Divino Redentor en las páginas del Evangelio, tan humanado, por decirlo así, que aun ignoran sus convecinos y paisanos el portentoso misterio de aquella secretísima Encarnación. Por niño le tienen como los demás niño, por hijo del carpintero, educado e instruido como los otros niños de Judá en las buenas costumbres de los más observantes israelitas, en la Ley y tradiciones de los patriarcas y profetas; pero... educado e instruido... como los demás niños.

Era ciertamente la sabiduría del Padre; todos los insondables abismos conocía, naturales y sobrenaturales de la omnipotencia del Padre, que a la vez era su omnipotencia. Era también Dios como lo fueran desde la eternidad el Padre y el Espíritu Santo. Pero, como no veían los judíos en aquel cuerpecito de niño, ni en el joven que con tanta modestia obedecía y trabajaba en el taller, la divinidad, escondida en un cuerpo tan humano como el de los otros niños, tampoco descubrían los destellos de su infinita Sabiduría en aquella instrucción humilde que daban a sus hijos las familias modestas de Judea los padres amantes y celosos del exacto cumplimiento de su ley. Si niño les parecía como los demás niños el Hijo de María, la educación e instrucción que secundando los planes misteriosos de la Providencia, veían los judíos que María y José, como buenos padres, daban a Jesús, te-

nia que parecerles, por lo mismo, igual que la instrucción y educación que daban a sus hijos las buenas madres de Judea; y esto, aunque vecinos y paisanos tuvieran a Jesús como ejemplar modelo de hijos y a José y a su Esposa como ejemplar modelo de padres.

Pues bien, catequista, seas rey, emperador y príncipe, o humilde criadita, pastorcillo, costurera; obispo, clérigo de menores, encopetado segar o menestral humilde ¿has pensado alguna vez en el grupo catequístico que formaron muchas veces aquellos catequistas y aquel catequizando incomparable, y en las instrucciones que sobre la Ley, sobre la virtud, y sobre sapientísimas normas de piedad y vida religiosa daban junto al hogar aquellos dos padres virginales? Demos que fueras rey o príncipe ¿no era reina la Emperatriz de los Angeles?... Y si eres humilde y pobre... humilde carpintero... y pobre... con el pan e caso... Que a tanto quiso abajarse aquel Dios humanado: a recibir alimento para su cuerpo e instrucción para su alma, de unos dichosísimos a deanos. El, que sustenta los Orbes y a los Querubes pasma con su ciencia.

Sí, amadísimo catequista, seas quien fueres. Hubo un tiempo, en que junto al hogar o en el ángulo de su taller, la mismísima Reina de los cielos y el bondadosísimo y felicísimo protector de la Iglesia Universal, enseñaron como tú enseñes a aun lo que tú mismo enseñas, al Niño Dios. ¡San José repitiendo los Mandamientos de la Ley de Dios para instrucción del Dios que los promulgara en el Sinaí... La Virgen benditísima (suponla tú como quieras) hablando a su Divino Hijo del Cordeiro Pascual y del Mar Rojo....del pecado aquel de nuestros primeros papadres.... de aquella mujer que aplastaría la cabeza de la serpiente... de que, según los profetas, una virgen concebiría y nacería en el Oriente una estrella.....

(Continuará)

Ntra. Sra. del Carmen VISITA

que los asociados deben hacer por turno

A su Santísima Madre

EL DIA DE SEMANA QUE LES CORRESPONDA

Por la señal, etc.

Acto de contrición: Señor mío Jucristo, etc.

ORACION

¡Madre mía y Reina augusta del Carmelo, María Santísima! Héme aquí en vuestra amable presencia, a donde vengo a visitaros con todo el afecto de un corazón agradecido. Os doy, dulce Madre, gracias muy tiernas por tantos beneficios como de Vos he recibido. Cábeme la dicha de pertenecer al número de vuestros hijos predilectos: soy vuestro cofrade, con derecho a las más graciosas bendiciones de vuestro generoso corazón. Para merecerlas mejor, uniéndome en vuestro amor a cuantos conmigo os rinden el fiel homenaje de esta visita, os presento con íntima confianza este humilde obsequio y ruego.

Os ruego, bondadosísima Señora, por mí, por mis conocidos en esta devoción, por nuestra querida España, por la Iglesia universal, por todo el mundo y aún por el Purgatorio, pues sois refugio de todos los necesitados.

Cobijado a la sombra bendita de vuestro Escapulario experimento alegría y ánimo para seguir peleado contra el mundo, demonio y carne. Si María con su sagrado vestido me protege ¿quién podrá contra mí? Propongo, pues, firmemente escudarme en esta invencible armadura de salud, y llevar con devoción en vida y en muerte esta señal de predestinación.

Mirad, ¡oh hermosura del Carmelo! con ojos de cariño maternal a todos mis hermanos, vuestros cofrades. Sirvanos de celestial arco iris esta prenda de vuestra amistad; cesen a su vista las tempestades que combaten nuestro espíritu, aumente de día en día el

ejército que luce tan hermosa librea, y goce de paz y ventura imperturbables vuestra devota familia carmelitana.

Acordáos, Virgen inmaculada, de una hija vuestra que gime agobiada: la Nación Española, tan gloriosa en otro tiempo por vuestra protección, y tan desventurada hoy por sus pecados. Vos, que sois su Medianera providencial, a quien ella no cesa de invocar como a su Patrona, convertid o confundid a los enemigos de nuestra Patria: escuchad nuestras súplicas y otorgadnos paz, vida y prosperidad espiritual y temporal.

Y ¿no véis los estragos que en el retil de vuestro santísimo Hijo causan fieros lobos? Herejías y errores, sectas y pasiones desenfrenadas acosan, dispersan y sacrifican cada día ovejas queridas del aprisco de la Iglesia. Contened, Señora, su impía audacia, a traed a esta divina grey a los disidentes, y lograd que todos formemos un rebaño regido por un pastor y seamos apacentados en los saludables vergeles rocíados con la sangre de divino Cordero.

Una mirada de compasión que abarque toda la redondez de la tierra, os suplico también para los pobres infieles sumidos en las tinieblas del paganismo. Redimidas por Jesucristo a costa de sangre y vida, son todas las gentes del universo. Empeñad vuestro ilimitado poder para que en todo el mundo sea Dios conocido, obedecida su santa ley y difundida su divina gracia.

Vínculo de protección insigne en el Purgatorio es vuestro Escapulario santo, a cuyos devotos portadores ofrecisteis, con promesa singular, pronta libertad de aquellas terribles penas. Cumplid, pues, ahora y siempre, en mí y en todos, vuestra consoladora oferta, que tanto amor hacia Vos y tan dulces esperanzas infunde al desvalido pecador.

Benedicidnos, amabilísima Madre, y haced que reine Jesucristo en todos los hombres, a fin de que todos reinemos con El, con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.